

Area social

Ángeles Valero

Universidad Complutense de Madrid

Es preciso advertir que la aceptación del término «área social» en un sentido no científico es inexistente, o al menos su utilización queda restringida a la del lenguaje utilizado por las Ciencias Sociales. El término «área» proviene del latín y significa espacio de tierra. El término «social» tiene su origen igualmente en el latín, *socialis*, y expresa todo lo relativo a la sociedad.

Área es el término genérico más completo para designar cualquier parte de la superficie terrestre. P.F. Gressey la define como «una región geográfica con límites específicos; un conjunto de fenómenos que tiene alguna característica común unificadora» (Fairchild, H.P., *Dictionary of Sociology*, Nueva York, Philosophical Library, 1944). Conviene establecer la distinción, asimismo, entre área y espacio, aunque también estos términos suelen usarse indistintamente como nombres abstractos. El concepto de área se tiende a asociar con límites y contenido; y en cambio el espacio, puesto que por definición implica extensión tridimensional, carece de límites. El espacio mismo no tiene carácter, por tanto no tiene estructura ni organización. Por su parte, el área puede caracterizarse por la organización y por la estructura, y por supuesto, tiene un contenido y una situación. Así pues, todos los fenómenos incluidos en las áreas, tienen una distribución en el espacio y se insertan en él. Todas las áreas de la superficie terrestre se caracterizan por su situación y por su contenido; y algunas poseen además una tercera propiedad, la de organización.

El término «área social» fue acuñado por Shevky, E. y Bell, W., en 1949 como modelo clasificatorio «para categorizar poblaciones de área censal en términos de tres factores básicos: rango social, urbanización y segregación» (Shevky, E., y Bell, W., *Social Areas Analysis: Theory Illustrative Application and Computational Procedure*, Stanford, Stanford University Press, 1955, cap. V). Estos autores conciben la ciudad como producto de la compleja globalidad de la sociedad moderna; por tanto, las formas sociales de la vida urbana habrán de ser estudiadas en el contexto del carácter mutable de la sociedad continente.

La tipología, en los distintos niveles de análisis, puede ser utilizada para definir sistemática y rigurosamente subáreas. Utilizando el área censal como unidad de análisis, por ejemplo, puede subdividirse la ciudad en un mosaico de mundos sociales. «El término área social hace alusión a la forma en que agrupamos un conjunto de unidades más extensas basadas en su semejanza respecto a características sociales» (Shevky, E. y Bell, W., «Análisis del área social» en Theodorson, G.A., *Estudios de Ecología humana*, Barcelona, Labor, 1974, p. 389). Para estos autores los conceptos de área natural y subcultura guardan relación con el concepto de área social en cuanto que conciben el área social como continente de personas con posiciones sociales semejantes en la sociedad mayor. «Sin embargo, el área social no está delimitada por el marco de referencia geográfico, como lo está el área natural, ni por las implicaciones relativas al grado de interacción entre los individuos en la comunidad local, como lo está en la subcultura. A pesar de ello, sostenemos que el área social contiene, generalmente, individuos de un mismo modo de vida y una misma procedencia étnica. Defendemos la hipótesis de que los individuos que viven en un tipo determinado de área social, difieren sistemáticamente respecto a actitudes y comportamientos característicos de individuos que viven en otro tipo de área social» (Ibtd., p. 389).

El enfoque de Shevky y Bell difiere del enfoque ecológico tradicional en que el primero supone una tentativa de descripción y análisis de la estructura social de la ciudad, mientras que el segundo está enfocado hacia la descripción y análisis de las estructuras espacio-funcionales. Desde esta perspectiva, la metodología elaborada por los autores citados está dirigida a la elaboración de unos indicadores de rango social, urbanización y segregación que sirvan de eje, los cuales mediante el empleo del concepto de espacio atributo, sirvan para construir un espacio tridimensional, partiendo de la hipótesis de que el rango social, la urbanización y la segregación son los factores necesarios para explicar la diferenciación social observada en las poblaciones urbanas. A este respecto hay que señalar que para que el análisis del área social tenga la utilidad comparativa que pretendieron sus autores, las unidades areales comparadas deben ser susceptibles de descripción, de acuerdo con un conjunto de medidas comunes, observadas en las mismas áreas y en otras áreas en instantes determinados diferentes.

Parece pues que en los análisis de áreas sociales es preciso diferenciar la estructura areal de la comunidad en términos de atributo, delimitado éste por las variables, rango social, urbanización y segregación.

El concepto en el que Shevky y Bell se basaron para definir el de área social tiene una larga tradición en una rama de las Ciencias Sociales, la Ecología Humana. Park, R.E., impulsor de la disciplina, utilizó siempre el término de área, en el sentido de área natural. Según su definición, «una región recibe el nombre de área natural, porque existe sin haber sido diseñada, y porque realiza una función, aunque dicha función, como en el caso del suburbio, pueda ser contraria a los deseos de todo el mundo. Es un área natural porque tiene una historia natural». («The City as a Social Laboratory», en Smith, T.V. y White, L. [eds.], *Chicago: an Experiment in Social Science Research*, Chicago, University of Chicago Press, 1929, pp. 1-19.) La aparición de las áreas naturales dentro de la ciudad, no responde a una planificación, sino que es el fruto de diversas fuerzas que están constantemente en juego para llevar a cabo una distribución de la población y de las diversas actividades y funciones dentro de la comunidad urbana. Estas fuerzas son el resultado de los

procesos de la competencia ecológica y la dominación dentro de la comunidad; las áreas naturales son pues el producto de esos dos procesos ecológicos y constituyen «los hábitats de los grupos naturales» (Park, R.E., «The Concept. of Position in Sociology», Publications of the American Sociological Society, XX, 1925, pp. 1-14).

Igualmente, Zorbaugh, H., y dentro de la línea de la ecología clásica, utiliza y estudia el término de área natural, y es uno de los autores que más han contribuido en su difusión. «Los estudios sobre la expansión de la ciudad han mostrado cómo todas las ciudades americanas satisfacen en su crecimiento determinados procesos típicos. Para comenzar, segregan amplias zonas a medida que se extienden radialmente desde el centro, o distrito comercial central: una zona de transición entre comercio y residencia; una invasión por las actividades comerciales e industria ligera, que comporta deterioro físico y desorganización social, una zona de viviendas obreras, interrumpida por distritos de viviendas intraurbanas a lo largo de líneas principales de transporte, una zona de apartamentos y distritos "restringidos" de viviendas independientes y, más al exterior, allende los límites de la ciudad, una zona suburbana cuyos residentes trabajan en la ciudad» (Zorbaugh, H., «The Natural Areas of the City», Publications of the American Sociological Society, XX, 1926, pp. 188-197). Parece pues que la ciudad no se presenta como un todo homogéneo, sino más bien como una compleja estructura dividida en numerosas áreas más pequeñas a las que Zorbaugh denomina áreas naturales, porque no están planificadas y porque constituyen un producto natural del crecimiento de la ciudad (Ibid., p. 190). Por su parte, los valores del suelo, que difieren en las distintas áreas naturales de la ciudad, tienden a distribuir y a fijar a la población en cada una de ellas, pero no será éste el único factor que entre en juego; simultáneamente la segregación corroborará las tendencias manifestadas por los valores del suelo. En esta segregación, los factores culturales van a desempeñar un papel capital al motivar repulsiones y atracciones. El resultado será que cada área natural de la ciudad «tenderá a recoger de la corriente competitiva móvil de la ciudad los particulares individuos a ella predestinados» (Ibid., p. 192). Al mismo tiempo, los diferentes grupos de individuos otorgan al área un carácter propio y peculiar y, como resultado, las respectivas áreas naturales tienden a transformarse en áreas culturales diferenciadas. Por lo tanto se produce una coincidencia entre las áreas naturales y los grupos culturales naturales que habitan la ciudad. Así pues y en palabras del propio autor «un área natural es un área geográfica caracterizada a un tiempo por la individualidad física y por las características culturales de los individuos que en ella viven» (Ibid., p. 192).

Por otra parte, conviene distinguir entre área natural y área administrativa ya que la diferencia entre ambas es manifiesta. La ciudad está dividida en áreas administrativas, como el barrio, el distrito, el distrito postal, etc., por razones de funcionamiento administrativo, que no tienen por qué ajustarse a las áreas naturales que constituyen una ciudad en la estructura física de la ciudad, tipificada por la individualidad física y las actitudes, sentimientos e intereses de sus habitantes. De tal modo que las áreas naturales y las áreas administrativas, teóricamente, pueden coincidir, pero en la práctica rara vez lo hacen. Se produce además otro elemento de complicación, y es el hecho de que las áreas naturales de la ciudad son sólo relativamente estables, bien en relación a los valores del suelo, o bien en relación a la segregación, y sucesión; y este fenómeno es particularmente cierto en las ciudades nuevas o en aquellas que experimentan un constante crecimiento.

Por tanto, se puede afirmar que las áreas naturales de la ciudad son zonas reales y pueden ser definidas rigurosamente. Ahora bien, para tipificarlas habría que tener en cuenta aquellos aspectos que tienen relevancia espacial y que además son susceptibles de cuantificación y posterior mapeación. Así una vez definidas las áreas naturales, y analizados los procesos que transcurren en su seno, las estadísticas basadas en áreas naturales serían de gran utilidad para el estudio del mosaico urbano.

Bibliografía

- BELL, Wendel, «Utilidad de la Tipología de Shevky para el diseño de estudio de campo de subáreas urbanas», en Theodorson, G.A., Estudios de Ecología humana, Barcelona, Labor, 1974, vol. I, pp. 405-418.
- FAIRCHILD, H.P., Dictionary of Sociology, Nueva York, Philosophical Library, 1944.
- HATT, P., «The area Natural Concept», American Sociological Review, XI, agosto, 1946, pp. 423-427.
- PARK, R.E., «The City as a Social Laboratory» en Smith, T.V. y White, L. (Eds.), Chicago: an Experiment in Social Science Research, Chicago, University of Chicago Press, 1929, pp. 1-19.
- SHEVKY, E. y BELL, W., Social Area Analysis: Theory Illustrative Application and Computational Procedures, Stanford, Stanford University Press, 1955.
- SHEVKY, E. y WILLIAMS, M., The Social Area of Los Angeles: Analysis and Tipology, Berkeley, University of California Press, 1949.
- THEODORSON, G.A., Estudios de Ecología humana, Barcelona, Labor, 1974.